

Semblanza de Alicia Schniebs

LUCERO SOSA

TOMÁS VARELA

EXALUMNOS

Ninguno de nosotros esperaba ser filólogo clásico. Tampoco esperábamos encontrarnos, ni mucho menos compartir una obsesión. Pero la vida nos cruzó y quiso que, de un grupo de treinta personas, que de a poco fue reduciéndose, quedáramos menos de diez.

Cada vez que nos mirábamos, ya fuera escuchándola o recordando lo que habíamos vivido, no podíamos creer lo dichosos que éramos. Podíamos disfrutarla por horas. Supimos desde el comienzo que compartíamos la admiración y la dicha de tenerla. Eso nos unió para siempre.

Alicia nos formó de manera amable y rigurosa como personas y profesionales, fue todo para nosotros. Nos dio estructura y orden dentro de este caos que es existir. De todas formas, nosotros no seguíamos la norma, no entendíamos de eso, aunque queríamos más. No sabíamos adónde nos llevaría nuestra carrera académica, pero sabíamos que estábamos en el lugar correcto.

Incluso hoy seguimos anonadados y nos recordamos felices, admirándola, siendo conscientes del lujo que era escucharla. Hoy, ya licenciados, la extrañamos muchísimo y podemos verla y recordarla en todos lados, porque fue mucho más que una docente. Fue una maestra. Nos formó para enfrentar la vida.

Non omnis moriar, decía Horacio, y cuánta razón tenía. Alicia sigue viva en nosotros y en todo lo que hacemos.